

DISCURSO POSESIÓN 2010-2013

Diciembre 14 2009

Ricardo Gómez Giraldo

Debo, en primer lugar, agradecer al Consejo Superior y a toda la comunidad universitaria –profesores, estudiantes, empleados, trabajadores por su renovada confianza. Es todo un orgullo y un compromiso poder continuar la tarea que nos fijamos hace tres años.

Quiero hacer énfasis en mi propósito permanente de vida; propósito que ha señalado el norte para tomar mis decisiones más importantes durante los últimos quince años hasta convertirse en un solo objetivo: aportar a la construcción de un país y, especialmente, de un departamento y una ciudad moderna en el sentido profundo del concepto. La sociedad moderna, por supuesto, tiene vías y aeropuertos acordes al sentido literal de la palabra; pero mi vocación laboral hace que, en cada conversación, en cada decisión, en los momentos de tensión que en esta tribuna se viven, siempre piense que el objetivo es hacernos modernos en el sentido filosófico de la palabra; es decir, hacer de la nuestra una sociedad donde los ciudadanos sean AUTÓNOMOS, CRITICOS E INNOVADORES y esto no se logra sino con Educación de Calidad. Educar para la modernidad, es educar para que el ser humano sea auténtico, libre (y no

un borrego que todo lo copia), para que tenga criterio y capacidad de discernimiento en la toma de decisiones; para que sea competente laboralmente y pueda aportar, en la medida de sus condiciones particulares, al desarrollo del país. Y una sociedad moderna no es solo aquella que cuenta con un alto número de matriculados en su sistema educativo sino una que, además sabe reconocer, cultivar y aprovechar sus fortalezas científicas para el desarrollo de su país.

Y siento que, en este sentido, la tarea en Caldas es aún muy grande. Yo – y lo digo con todo respeto- no soy de los que piensa que todo tiempo pasado fue mejor. Por el contrario, y sin dejar de rendir tributo a todos los que otrora aportaron a la creación de nuestro espíritu y nuestra forma caldense y manizaleña, considero que todavía tenemos que avanzar en la tarea que nos señalaron algunos ilustres pioneros. Por ejemplo, es preciso reconocer que tuvimos grandes héroes modernizadores -quiero decir, liberales en el sentido puro y necesario de la palabra- como el Dr. Felix Henao Toro, quien fue devoto de la ciencia y del servicio a los más pobres. Sin embargo, sigo pensando que hasta hace no mucho fuimos una sociedad cerrada en extremo, poco arriesgada, y dependiente de una sola visión del mundo.

Para contribuir a superar esto, trato de unir esfuerzos con muchos otros a quienes nos tocó la crucial oportunidad de vivir temprano en nuestras vidas la apertura económica de 1989 y la constitución de 1991, constitución liberal creo yo, porque está centrada en los derechos y la

libertad del hombre. Al igual que muchos otros, trabajo por la educación superior **pública** de Calidad, porque estoy convencido de que ella es la herramienta por excelencia para lograr una sociedad más equitativa y unos ciudadanos libres, autónomos, capaces de aportar al país. Desde esta perspectiva me parece que no hay proyecto más modernizador que la universidad pública.

Las universidades en general, y la nuestra en particular, tienen mucho por aprender de lo que –erróneamente- se denomina el mundo exterior: no solo la necesidad de tener una gerencia moderna sino la necesidad de refrendar, cada día, con servicios oportunos y de calidad, nuestro nombre y nuestro prestigio. Hoy, ninguna institución o empresa y mucho menos ninguna universidad –ni siquiera las públicas con todo lo que representan y el reconocimiento que tienen - puede vivir del pasado, ni mucho menos del nombre.

Por eso el empeño en transformar la Universidad de Caldas y, a manera de ilustración de cuan larga y ardua es todavía la tarea que nos hace falta, quisiera mencionar algunas acciones en las que trabajamos durante el período 2007-2009. En primer lugar, está la creación del programa *English For UCaldas*, que terminará el año entrante con 1.000 estudiantes en formación; también hemos iniciado programas de doble titulación con Alemania y creamos dos doctorados nuevos, para formar científicos en ciencias agrarias y ciencias biomédicas. Establecimos un

sistema integrado de gestión, el cual nos ha permitido tomarnos el atrevimiento de buscar la certificación de calidad con el ICONTEC, cuya reciente visita de auditoría culminó recientemente con todo éxito. Por otra parte, invertimos 19.000 millones de pesos en infraestructura física, lo cual incluyó la compra del Colegio María Micaéla (para el cual estamos buscando un nombre); estamos realizando investigación de alto nivel en el campo de los hidrocarburos por valor superior a los 25.000 millones de pesos, gracias a nuestras capacidades científicas; también trabajamos para re-socializar niños excombatientes de los grupos terroristas, en una silenciosa y valiosa labor social, además de estar presentes en 61 municipios de Colombia con programas de telemedicina. Como pueden ver, los aportes de la universidad al desarrollo y transformación social son de envergadura.

Debo destacar e informar que hace apenas una semana el Consejo Superior, en medio de un debate académico maduro, de largo aliento y a propuesta del Consejo Académico, aprobó una nueva norma de labor docente que reemplaza al conocido acuerdo 025 y que permitirá mucha flexibilidad al docente para organizar su trabajo al tiempo que nos dotará de mejores herramientas para realizar la gestión académico-administrativa.

Es de elemental sentido entonces, reconocer la capacidad de transformación permanente de nuestra querida Universidad de Caldas. Hace tres años, en este mismo recinto, quien les habla, tomaba posesión

para la misma responsabilidad y cargo. Cualquiera podría decir entonces que lo que presenciamos hoy es exactamente lo mismo, o al menos una copia fiel de un episodio que ya hemos vivido. Mas no es así. Tanto por la obvia evolución personal que he experimentado durante estos tres años, como por la interesante transformación que ha sufrido nuestra institución, podemos afirmar que se trata de algo completamente nuevo y, confío, promisorio.

En lo personal, espero para bien de la universidad y del mío propio, haber crecido como ser humano y como profesional, como le es debido a cualquiera por el transcurso del tiempo y la acumulación de experiencia; ustedes juzgarán. En lo institucional, creo que, como lo dijeron los pares académicos que acreditaron nuestra universidad, pusimos nuestro grano de arena para mantenernos en una “*permanente transformación*”. Hace tres años me comprometí, entre otras cosas, con fortalecer nuestra relación con el mundo externo, priorizar la calidad académica, “lograr una **administración fluida, con procesos claros, simples y ágiles**, realizar una profunda modernización administrativa y la urgente necesidad de aumentar nuestros recursos propios”, además de crecer en internacionalización, crear el instituto de biotecnología, todo ello, como dice nuestro Proyecto Educativo, “*en un ambiente agradable, en orden, con tolerancia*”. También anuncié trabajo prioritario por obtener, de nuevo, un hospital universitario y lograr una biblioteca como la que exigen nuestras condiciones actuales y nuestros desarrollos futuros. Avanzamos considerablemente en la consecución de estos objetivos; sin

embargo, sé que quedan aún grandes tareas pendientes que nos permitirán lograr la re-acreditación institucional.

Mirando en retrospectiva el período que estamos culminando, debo agradecer al Consejo Superior y al Académico, a todos los empleados, profesores, trabajadores, estudiantes y contratistas, por su compromiso en acompañar a la universidad en su tarea modernizadora: en especial, por la expedición del Plan de Desarrollo con visión de largo plazo y, por su puesto, por la ejecución de dos concursos docentes que han sido bastante exigentes, transparentes y prioritarios para nuestros planes de corto y mediano plazo. Un norte estratégico y una planta docente adecuada serán los pilares de una universidad como se la merece Caldas.

En cuanto a los retos para el próximo período, debemos buscar no solo dar continuidad a los proyectos y actividades que hasta ahora han sido exitosos sino llevarlas a niveles más altos. Por eso, debemos empezar a buscar, por ejemplo, una administración invisible para la academia para lo cual pondremos en funcionamiento una unidad de servicios. También debemos hacer de la internacionalización una verdadera *cultura*. Con esto en mente, debo enunciar que mi PRIORIDAD y la del equipo directivo es realizar las **transformaciones académicas** necesarias –a partir de la mejora en nuestra capacidad de comunicación interna- que **augmenten nuestra pertinencia y aseguren la calidad en los programas de pregrado y posgrado** y nuestra oferta de extensión social; también, establecer un programa de **voluntariado profesoral y**

estudiantil que incentive en todos un real SENTIDO DE PERTENENCIA por nuestra universidad y permita disminuir la deserción estudiantil; y, entre muchas otras acciones, lograr llevar a nuestros programas académicos -al menos a los del sector agropecuario- un esquema de emprendimiento y aporte a la comunidad con modelos internacionalmente reconocidos; también es importante aumentar la productividad científica y la oferta de posgrados; y en lo regional, debemos construir una oferta cada vez más pertinente para la educación a distancia, dándole toda la prioridad estratégica a La Dorada como eje articulador del Magdalena centro.

Y me atrevo a plantear dos retos a todos: busquemos ser una universidad ejemplo en lo ambiental, que apunte a ser certificada como **Universidad Carbono Neutro**: podemos ser, claro que si, ejemplo para el país y para el mundo. El segundo (y se que puede causar controversia), hagamos de la capilla nuestra, un iglesia de carácter ecuménico, donde quepan todas las religiones y, de una vez, admitamos sin ambages, en el centro de la racionalidad que es la universidad, que el hombre también tiene una dimensión espiritual, y que muchos la han abrazado con alguna religión.

En lo referente a los asuntos financieros, el trabajo es de doble vía: por un lado, tenemos que concientizar al gobierno nacional de la necesidad de aportarle más dinero a las universidades públicas para mantener y fortalecer su calidad; pero, por otro lado, también es necesario que aumentemos nuestros recursos propios por venta de servicios y que, de

una vez por todas, reflexionemos y tomemos alguna decisión virtuosa sobre la equidad en nuestro sistema de matrículas.

En lo que atañe a la relación externa, creo que nuestra universidad, con sus profesores, estudiantes, trabajadores y empleados, junto con todos los caldenses, incluyendo las máximas autoridades y líderes empresariales, tenemos una tarea de fondo: es hora de retomar el liderazgo nacional para Caldas y Manizales; y el liderazgo virtuoso, me atrevo a proponer, tiene mucho que aprender a lo que se ha descubierto recientemente sobre el funcionamiento del cerebro. La neurociencia ha establecido que los seres humanos no tenemos un lugar en el cerebro que corresponda propiamente a lo que se ha denominado *la mente*; aquella entidad que comanda al ser humano, que toma nuestras decisiones, que gobierna nuestra conducta, **no existe como un espacio o actor físico** en el cerebro; *la mente* no es una neurona mayor o “mas inteligente” y que por lo tanto manda; no. En realidad, *la mente* no es más que el espacio de encuentro momentáneo y virtuoso (en cualquier lugar del cerebro) de un grupo cualquiera de neuronas que, en sinapsis, actúa sobre un asunto en particular y *decide* bien sea un movimiento, una acción o lo que sea. Si trasladamos, mediante una analogía, está dinámica al funcionamiento de nuestra sociedad, me parece que el liderazgo virtuoso tanto internamente en nuestra universidad, como el liderazgo requerido para crecer nuestro departamento debería ser así. Dejemos de culpar a otros, dejemos incluso de buscar un culpable. Más bien dediquémonos a *construir puentes*, a hacer sinapsis, entre todos; entre los empresarios, y entre estos y el

gobierno, y entre las universidades, las empresas y el gobierno. El liderazgo es de todos aquellos con la energía, la capacidad y el interés de trabajar con el otro.

No puedo dejar pasar esta feliz ocasión sin agradecer a mi familia: a mi padre Gilberto, un costeño desorientado no solo en estas tierras sino en el mundo entero por su espíritu artístico y romántico de la vida; a mi madre Alba Lucía, mujer emprendedora, ejemplar, alegre y cuyo vacío aun no encontramos como llenar; a mis hermanos, también siempre ejemplo para mí. Y muy especialmente a mi esposa, Valentina –igualmente empresaria emprendedora y madre además-, y quien ha sido mi socia en todas mis aventuras del último tiempo; y a nuestros hijos Susana y Miguel, quienes con su solo existir me dan energía y felicidad a borbotones.

Quiero finalizar citando una estrofa de un poema de Goethe, que desde hace tiempo trato de recordar clara en mi mente y que en algo ha guiado mi vida:

*Se que nada me pertenece,
sino mi pensamiento, que sin grilletes fluye de mi alma
y todo momento favorable
que el destino clemente me permite gozar profundamente.*

MUCHAS GRACIAS!!